

Álvaro del Portillo

A portrait of Álvaro del Portillo, a Spanish cardinal and theologian. He is shown from the chest up, wearing a black cassock with red piping and a white clerical collar. He has a gold chain with a cross pendant and a ring on his left hand. He is smiling slightly and looking towards the camera. The background is a plain, light-colored wall.

27
09/2014

Hoja informativa nº 6
Junio 2015

- 3 Presentación
- 4 Fórmula de beatificación
- 5 Carta del Papa Francisco a Mons. Javier Echevarría
- 8 Homilía del cardenal Angelo Amato
- 10 Palabras del prelado del Opus Dei
- 12 Homilía de Mons. Javier Echevarría, el 28 de septiembre
- 15 Don Álvaro en la basílica de San Eugenio
- 16 Las Misas de acción de gracias en Roma
- 17 Audiencia del Papa Francisco, el 1 de octubre
- 18 2 de octubre: regreso del cuerpo del beato Álvaro a la Cripta
- 21 Favores

El beato Álvaro del Portillo y Díez de Soliano nació en Madrid (España) el 11-II-1914, en una familia numerosa, de honrada raigambre cristiana. Fue Ayudante de Obras Públicas, Doctor-Ingeniero de Caminos, Doctor en Filosofía (sección Historia) y en Derecho Canónico.

Desde 1935 se incorporó al Opus Dei, y siempre vivió con leal fidelidad la vocación cristiana, en su trabajo y en sus deberes cotidianos, y acercó a Dios a sus compañeros de estudio y de profesión y a muchas otras almas.

Ordenado sacerdote en 1944, se prodigó en su ministerio pastoral. En 1946 se trasladó a Roma. Sirvió también a la Iglesia con su dedicación a numerosos encargos que le confió la Santa Sede, especialmente en el Concilio Vaticano II. El 16-IX-1975 fue designado primer sucesor de san Josemaría.

El 28-XI-1982, al elegir el Papa Juan Pablo II el Opus Dei en Prelatura personal, compuesta por fieles laicos y sacerdotes seculares, le nombró primer prelado de esa circunscripción eclesial. Su labor de gobierno se caracterizó por una profunda comunión con el Papa y los demás obispos, una fidelidad completa al Fundador y a su mensaje, y un celo pastoral incansable.

El Señor llamó a su presencia a este siervo suyo bueno y fiel en la madrugada del 23-III-1994, pocas horas después de realizar una peregrinación a Tierra Santa, donde había acudido con plenitud a los lugares que recorrió Jesús en la tierra. Ese mismo día, san Juan Pablo II quiso rezar ante sus restos mortales, que reposan en la cripta de la Iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en viale Bruno Buazzani, 15, Roma.



Presentación



La alegría de una familia cristiana

El 27 de septiembre de 2014 fue beatificado Mons. Álvaro del Portillo, obispo prelado de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, primer sucesor e hijo fidelísimo de san Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. La ceremonia tuvo lugar en Madrid y estuvo presidida por el representante del Santo Padre, el cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos.

Con motivo de la beatificación, el Papa Francisco escribió una Carta al prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, en la que, después de manifestar su alegría por este evento, señalaba que "el beato Álvaro del Portillo nos envía un mensaje muy claro, nos dice que nos fiamos del Señor, que Él es nuestro hermano, nuestro amigo que nunca nos defrauda y que siempre está a nuestro lado. Nos anima a no tener miedo de ir a contracorriente y de sufrir por anunciar el Evangelio. Nos enseña además que en la sencillez y cotidianidad de nuestra vida podemos encontrar un camino seguro de santidad".

La vida de don Álvaro –ha escrito el prelado del Opus Dei– "se resume en una fidelidad plena al plan de Dios sobre su persona y su misión en esta tierra. De ahí provenía su paz inaltera-

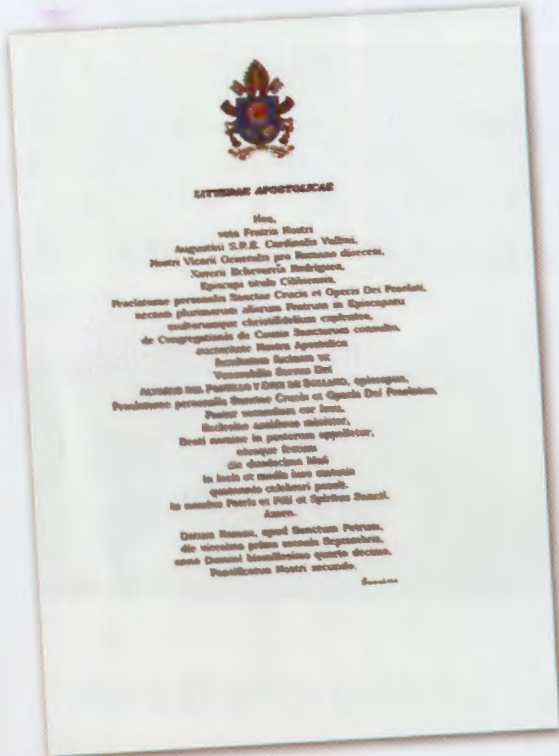
ble, esa alegría que muchísimas personas hemos podido contemplar. Al reconocerlo en la gloria de los bienaventurados, y proponerlo como ejemplo del seguimiento leal de Cristo, la Iglesia nos recuerda la senda que hemos de recorrer para la unión con Dios, a la que el Señor nos convoca a todos, siendo ya felices aquí abajo" (Carta del Prelado a los fieles y cooperadores del Opus Dei, 1 de octubre de 2014).

Esta fecha será inolvidable para los centenares de millares de personas que asistieron a la ceremonia de beatificación, para quienes la siguieron a través de la televisión e internet y tantos otros que participaron en las Misas de acción de gracias que hubo en numerosos lugares de los cinco continentes. ■

- 1 El cardenal Amato, representante del Papa en la ceremonia de beatificación.
- 2 Las ceremonias se desarrollaron en un clima de recogimiento y oración.
- 3 Participantes en la beatificación.
- 4 Un momento.

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas

Carta Apostólica



Nos, acogiendo el deseo de Nuestro Hermano el Cardenal de la Santa Iglesia Romana Agostino Vallini, Nuestro Vicario General para la diócesis de Roma, y de Javier Echevarría Rodríguez, Obispo titular de Cilibia, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, así como de otros muchos Hermanos en el Episcopado y de numerosos fieles, después de haber obtenido el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, con Nuestra Autoridad apostólica concedemos que el Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, obispo, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, Pastor según el corazón de Cristo, celoso ministro de la Iglesia, de ahora en adelante sea llamado Beato, y se pueda celebrar cada año su festividad el 12 de mayo, en los lugares y según los modos establecidos por el derecho. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Dado en Roma, junto a San Pedro, el 21 de septiembre del año del Señor 2014, segundo de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO

Los actos de la beatificación

26 DE SEPTIEMBRE

Adoración eucarística en varias iglesias de Madrid, para la preparación espiritual de los participantes en la ceremonia de beatificación de Álvaro del Portillo.

27 DE SEPTIEMBRE

Beatificación de Mons. Álvaro del Portillo.

28 DE SEPTIEMBRE

Misa solemne de acción de gracias celebrada por Mons. Javier Echevarría.

29 DE SEPTIEMBRE

Traslado del féretro del beato Álvaro desde la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz a la basílica de san Eugenio, para ser venerado por los peregrinos que acudieron a Roma.

30 DE SEPTIEMBRE, por la mañana

Misa de acción de gracias en la basílica de San Juan de Letrán.

30 DE SEPTIEMBRE, por la tarde

Misa de acción de gracias en la basílica de Santa María la Mayor.

1 DE OCTUBRE

Audiencia del Papa Francisco, en la que saludó a Mons. Javier Echevarría, obispo prelado del Opus Dei y a peregrinos venidos desde América, África y Asia para la beatificación.

2 DE OCTUBRE, por la tarde

Exposición y bendición eucarística, con canto del *Te Deum*, en la basílica de San Eugenio, antes del traslado del féretro del beato Álvaro a la iglesia de Santa María de la Paz. Allí se celebró una bendición con la reliquia y se transfirieron los restos mortales a la cripta de esa iglesia. ■

Carta del Papa Francisco a Mons. Javier Echevarría, con motivo de la beatificación del Venerable Álvaro del Portillo

Querido hermano:

La beatificación del siervo de Dios Álvaro del Portillo, colaborador fiel y primer sucesor de san Josemaría Escrivá al frente del Opus Dei, representa un momento de especial alegría para todos los fieles de esa Prelatura, así como también para ti, que durante tanto tiempo fuiste testigo de su amor a Dios y a los demás, de su fidelidad a la Iglesia y a su vocación. También yo deseo unirme a vuestra alegría y dar gracias a Dios que embellece el rostro de la Iglesia con la santidad de sus hijos.

Su beatificación tendrá lugar en Madrid, la ciudad en la que nació y en la que transcurrió su infancia y juventud, con una existencia forjada en la sencillez de la vida familiar, en la amistad y el servicio a los demás, como cuando iba a los barrios para ayudar en la formación humana y cristiana de tantas personas necesitadas. Y allí tuvo lugar sobre todo el acontecimiento que selló definitivamente el rumbo de su vida: el encuentro con san Josemaría Escrivá, de quien aprendió a enamorarse cada día más de Cristo. Sí, enamorarse de Cristo. Éste es el camino

de santidad que ha de recorrer todo cristiano: dejarse amar por el Señor, abrir el corazón a su amor y permitir que sea Él el que guíe nuestra vida.

Me gusta recordar la jaculatoria que el siervo de Dios solía repetir con frecuencia, especialmente en las celebraciones y aniversarios personales: «¡gracias, perdón, ayúdame más!». Son palabras que nos acercan a la realidad de su vida interior y su trato con el Señor, y que pueden ayudarnos también a nosotros a dar un nuevo impulso a nuestra propia vida cristiana.

En primer lugar, *gracias*. Es la reacción inmediata y espontánea que siente el alma frente a la bondad de Dios. No puede ser de otra manera. Él siempre nos precede. Por mucho que nos esforcemos, su amor siempre llega antes, nos toca y acaricia primero, nos *primerea*. Álvaro del Portillo era consciente de los muchos dones que Dios le había concedido, y daba gracias a Dios por esa manifestación de amor paterno. Pero no se quedó ahí; el reconocimiento del amor del Señor despertó en su



28 de septiembre: sin temor a la lluvia.



2



3



4



5



5

Cardenal Angelo Amato, representante del Santo Padre, Homilía en la Misa de Beatificación de Mons. Álvaro del Portillo, Madrid, 27 de septiembre de 2014

1. «Pastor según el corazón de Cristo, celoso ministro de la Iglesia»¹. Este es el retrato que el Papa Francisco ofrece del beato Álvaro del Portillo, pastor bueno, que, como Jesús, conoce y ama a sus ovejas, conduce al redil las que se han perdido, vendar las heridas de las enfermas y ofrece la vida por ellas².

[Tras recordar algunos aspectos de la biografía de don Álvaro, el cardenal Angelo Amato se detuvo en la consideración de la humildad]

5. Sin embargo, hay una virtud que Mons. Álvaro del Portillo vivió de modo especialmente extraordinario, considerándola un instrumento indispensable para la santidad y el apostolado: la virtud de la humildad, que es imitación e identificación con Cristo, *manso y humilde de corazón*³. Amaba la vida oculta de Jesús y no despreciaba los gestos sencillos de devoción popular, como, por ejemplo, subir de rodillas la *Scala Santa* en Roma. A un fiel de la Prelatura, que había visitado ese mismo lugar pero que había subido a pie la *Scala Santa*, porque –así se lo comentó– se consideraba un cristiano maduro y bien formado, el Beato Álvaro le respondió con una sonrisa, y añadió que él la había subido de rodillas, a pesar de que el ambiente estaba algo cargado por la multitud de personas y la escasa ventilación⁴. Fue una gran lección de sencillez y de piedad.

Monseñor del Portillo estaba, de hecho, beneficiosamente «contagiado» por el comportamiento de Nuestro Señor Jesucristo, que no vino a ser servido, sino a servir⁵. Por eso, rezaba y meditaba con frecuencia el himno eucarístico *Adoro Te devote, latens deitas*. Del mismo modo, consideraba la vida de María, la humilde esclava del Señor. A veces recordaba una frase de Cervantes, de las *Novelas ejemplares*: «sin humildad, no hay virtud que lo sea»⁶. Y a menudo recitaba una jaculatoria frecuente entre los fieles de

la Obra: «*Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias*»⁷, no despreciarás, oh Dios, un corazón contrito y humillado.

Para él, como para san Agustín, la humildad era *el hogar de la caridad*⁸. Repetía un consejo que solía dar el Fundador del Opus Dei, citando unas palabras de san José de Calasanz: «Si quieres ser santo, sé humilde; si quieres ser más santo, sé más humilde; si quieres ser muy santo, sé muy humilde»⁹. Tampoco olvidaba que un burro fue el trono de Jesús en la entrada a Jerusalén. Incluso sus compañeros de estudios, además de destacar su extraordinaria inteligencia, subrayan su sencillez, la inocencia serena de quien no se considera mejor que los demás. Pensaba que su peor enemigo era la soberbia. Un testigo asegura que era «la humildad en persona»¹⁰.

Su humildad no era áspera, llamativa, exasperada; sino cariñosa, alegre. Su alegría derivaba de la convicción de su escasa valía personal. A principios de 1994, el último año de su vida en la tierra, en una reunión con sus hijas, dijo: «os lo digo a vosotras, y me lo digo a mí mismo. Tenemos que luchar toda la vida para llegar a ser humildes. Tenemos la escuela maravillosa de humildad del Señor, de la Santísima Virgen y de san José. Vamos a aprender. Vamos a luchar contra el propio yo que está constantemente alzándose como una víbora, para morder. Pero estamos seguros si estamos cerca de Jesús, que es del linaje de María, y es el que aplastará la cabeza de la serpiente»¹¹.

Para don Álvaro, la humildad era «la llave que abre la puerta para entrar en la casa de la santidad», mientras que la soberbia constituía el mayor obstáculo para ver y amar a Dios. Decía: «la humildad nos arranca la careta de cartón, ridícula, que llevan las personas presuntuosas, pagadas de sí mismas»¹². La humildad es el reconocimiento de nuestras limitaciones, pero también de nuestra dignidad de hijos de Dios. El mejor elogio de su humildad lo expresó una mujer del Opus Dei, después del fallecimiento



to del Fundador: «el que ha muerto ha sido don Álvaro, porque nuestro Padre sigue vivo en su sucesor»¹³.

Un cardenal atestigua que cuando leyó sobre la humildad en la *Regla* de san Benito o en los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola, le parecía contemplar un ideal altísimo, pero inalcanzable para el ser humano. Pero cuando conoció y trató al beato Álvaro entendió que era posible vivir la humildad de modo total. 6. Se pueden aplicar al beato las palabras que el cardenal Ratzinger pronunció en 2002, con ocasión de la canonización del Fundador del Opus Dei. Hablando de la virtud heroica, el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe dijo: «Virtud heroica no significa exactamente que uno ha llevado a cabo grandes cosas por sí mismo, sino que en su vida aparecen realidades que no ha hecho él, porque él se ha mostrado transparente y disponible para que Dios actuara [...]. Esto es la santidad»¹⁴.

Este es el mensaje que nos entrega hoy el beato Álvaro del Portillo, «pastor según el corazón de Jesús, celoso ministro de la

Iglesia»¹⁵. Nos invita a ser santos como él, viviendo una santidad amable, misericordiosa, afable, mansa y humilde.

La Iglesia y el mundo necesitan del gran espectáculo de la santidad, para purificar, con su aroma agradable, los miasmas de los muchos vicios alardeados con arrogante insistencia. Ahora más que nunca necesitamos una ecología de la santidad, para contrarrestar la contaminación de la inmoralidad y de la corrupción. Los santos nos invitan a introducir en el seno de la Iglesia y de la sociedad el aire puro de la gracia de Dios, que renueva la faz de la tierra.

Que María Auxiliadora de los Cristianos y Madre de los Santos, nos ayude y nos proteja.

Beato Álvaro del Portillo, ruega por nosotros. Amén. ■

- 1 El cardenal Amato incienso la reliquia del beato Álvaro.
- 2 Vista general del presbiterio.
- 3 Una multitud orante.
- 4 Distribución de la sagrada Comunión.

¹ FRANCISCO, Carta Apostólica de Beatificación del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo, obispo, prelado del Opus Dei, 21-IX-2014.

² Cfr. *Ez* 34, 11-16; *Jn* 10, 11-16.

³ *Mt* 11, 29.

⁴ Cfr. *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, 2010, vol. I, p. 662.

⁵ *Mt* 20, 28; *Mc* 10, 45.

⁶ MIGUEL DE CERVANTES, *Novelas ejemplares*: "El coloquio de los perros". Cfr. *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, 2010, vol. I, p. 663.

⁷ *Sal* 51 [50], 19.

⁸ SAN AGUSTÍN, *De sancta virginitate*, 51.

⁹ SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, palabras recogidas en ANDRÉS VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Rialp, Madrid 1997, p. 18.

¹⁰ *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, 2010, vol. I, p. 668.

¹¹ *Ibidem*, p. 675.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*, p. 705.

¹⁴ *Ibidem*, p. 908.

¹⁵ FRANCISCO, Carta Apostólica de Beatificación del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo, obispo, prelado del Opus Dei, 21-IX-2014.

Palabras del Prelado

Mons. Javier Echevarría, Palabras de agradecimiento en la Misa de Beatificación de Mons. Álvaro del Portillo Madrid, 27 de septiembre de 2014

Al finalizar esta solemne celebración, deseo manifestar mi más hondo agradecimiento a la Santísima Trinidad por el don que hoy ha hecho a toda la Iglesia. La elevación a los altares de don Álvaro del Portillo, sucesor de san Josemaría Escrivá de Balaguer, nos recuerda de nuevo la llamada universal a la santidad, proclamada con gran fuerza por el Concilio Vaticano II. La trayectoria terrena del beato Álvaro nos muestra que el cumplimiento cabal de los propios deberes marca el camino de la santificación personal, la senda que conduce a la plena unión con Dios, a la que todos debemos aspirar.

Doy gracias también a la Santísima Virgen, de cuya mediación materna nos llegan todos los dones del Cielo. Ruego a la Madre de Dios y Madre nuestra que siga intercediendo por todos, por cada uno y por cada uno, para que recorramos hasta el final nuestra senda de santificación. Le suplicamos de modo particular por las hermanas y los hermanos nuestros que, en diversas partes del mundo, sufren persecución e incluso martirio a causa de la fe.

Mi gratitud se dirige también al Santo Padre Francisco por su paternal mensaje, por su cercanía y por sus claros consejos para la lucha espiritual de los cristianos. Con honda gratitud me dirijo al cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, que, en nombre del Papa, con tanta dignidad y afecto ha procedido a la beatificación. Pido a todos que este agradecimiento se manifieste en una oración diaria, constante, esforzada, por la Persona y las intenciones del Romano Pontífice, por los obispos y sacerdotes (...).

Imagino la alegría –parte de la gloria accidental– que tendrán en el Cielo los santos Pontífices Juan XXIII y Juan Pablo II, y el próximo beato Pablo VI, a quienes don Álvaro sirvió con fidelidad plena y trató con afecto filial. Y me agrada muy de veras pensar especialmente en el gozo de san Josemaría Escrivá de Balaguer, al ver que este hijo suyo fidelísimo ha sido propuesto como intercesor y ejemplo a todos los fieles.

Doy las más expresivas gracias a los componentes del coro y de la orquesta, que nos han ayudado a vivir más a fondo la sagrada liturgia, y a todos los presentes: con vuestras respuestas y vuestros cantos habéis entonado una magnífica sinfonía dirigida al Cielo.

Nunca acabaría de manifestar mi gratitud a quienes han dedicado horas y horas de trabajo alegre para preparar la celebración. Un agradecimiento particular para los profesionales de los medios de comunicación, que han hecho posible que tantas personas en todo el mundo hayan podido participar desde sus países en esta ceremonia.

Gracias también muy especialmente a los que han preparado, con su oración y su sacrificio, los abundantes frutos espirituales de estos días. Concretamente a los enfermos y a quienes, por diversos motivos, no han podido acompañarnos físicamente. Sin embargo, espiritualmente, han estado muy unidos a nosotros, con el ofrecimiento de sus enfermedades o de sus ocupaciones. A todos, ¡muchas gracias! Y que el ejemplo y la intercesión del nuevo beato nos impulsen a recorrer sin tregua, llenos de la alegría cristiana, la senda de la santidad. ■

Cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, Palabras de agradecimiento en la Misa de Beatificación de Mons. Álvaro del Portillo

Mi gratitud se dirige también al Santo Padre Francisco, que quiso que la beatificación se celebrara en esta querida Archidiócesis de Madrid, pues me atrevería a decir que el beato del Portillo, nacido aquí, es particularmente nuestro, y que nos bendice especialmente desde el cielo: y porque tenía esas raíces profundas, pudo y supo ser ciudadano del mundo, de esos cinco continentes a donde viajó; maravillosamente representados en esta asamblea orante. (...)

Quiero recordar que, en el trato personal que tuve con el beato Álvaro, por ejemplo con ocasión del Sínodo de Obispos de 1990, percibí cuánto destacaban su bondad, su serenidad y su buen humor. "En la Comunión de la Iglesia": sí, el beato Álvaro me recuerda mi lema episcopal. *In Ecclesiae Communionem*. Amaba a la Iglesia y por esto era hombre de comunión, de unión, de amor.



1 El sector más distante del presbiterio.

2 Los 80 confesionarios se emplearon sin interrupción, desde horas antes del comienzo de las ceremonias.

3 Coro de 200 voces en Valdebebas.

Homilía del 28 de septiembre

Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, Homilía en la Misa de acción de gracias por la beatificación de Álvaro del Portillo, Madrid, 28 de septiembre de 2014

"Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Estas palabras del Evangelio resuenan hoy en mi alma con una alegría nueva, al considerar que la muchedumbre presente ayer en este lugar, muy en comunión con el Papa Francisco y con todos los que nos acompañaban desde los cuatro puntos cardinales, no era propiamente una muchedumbre sino una reunión familiar, unida por el amor a Dios y el amor mutuo. Este mismo amor también se hace más fuerte hoy en la Eucaristía, en esta Misa de acción de gracias por la beatificación del queridísimo don Álvaro, obispo, prelado del Opus Dei.

1. El Señor, al instituir la Eucaristía, dio gracias a Dios Padre por su bondad eterna, por la creación salida de sus manos, por su misterioso designo de salvación. Agradecemos ese amor infinito manifestado en la Cruz y anticipado en el Cenáculo. Y le preguntamos al Señor: ¿cómo hemos de proceder para amar como Tú nos has amado?; para amar como amaste a Pedro y a Juan, a cada uno de nosotros, y también a san Josemaría y al beato Álvaro. Mirando la vida santa de don Álvaro, descubrimos la mano de Dios, la gracia del Espíritu Santo, el don de un amor que nos transforma. E incorporamos a nuestra alma esa oración de san Josemaría que tantas veces ha repetido el nuevo beato: "Dame, Señor, el Amor con que quieres que te ame", y así sabré amar a los demás con tu Amor, y con mi pobre esfuerzo. Los demás descubrirán en mi vivir la bondad de Dios, como ocurrió en el caminar diario de don Álvaro: ya en este Madrid tan querido, transparentaba la

misericordia divina con su solidaridad con los más pobres y abandonados.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias a Dios pidiéndole más amor. En la madurez de la juventud, cuando tenía 25 años, don Álvaro era "saxum", roca, para san Josemaría. Desde su humildad, contestó por carta al Fundador del Opus Dei con estas palabras: "Yo aspiro a que, a pesar de todo, pueda Ud. tener confianza en el que, más que roca, es barro sin consistencia alguna. Pero ¡es tan bueno el Señor!". Esa seguridad en la bondad divina puede empapar toda nuestra existencia. "Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad", hemos rezado en el Salmo responsorial (*Sal* 138 [137], 2). Y se alza nuestra gratitud a la Trinidad Santísima porque permanece con nosotros, con su Palabra, Jesucristo mismo (cf. *Col* 3, 16) y con su Espíritu, que nos llena de alegría (cf. *Jn* 15, 11; *Lc* 11, 13) y hace posible que nós dirijamos a Dios llamándole, llenos de confianza, "Abba, Pater": "¡Padre! ¡papá!".

2. "La trinidad de la tierra nos llevará a la Trinidad del Cielo"³, repetía don Álvaro según la enseñanza y la experiencia del Fundador del Opus Dei. Jesús, María y José nos conducen al Padre y al Espíritu Santo; en la humanidad santa de Jesús descubrimos, inseparablemente unida, la divinidad⁴.

¡La Sagrada Familia! Con palabras de la primera lectura, bendecimos al Señor "que enaltece nuestra vida desde el seno materno y nos trata según su misericordia" (*Ecl* 50, 22). El texto sagrado nos menciona que ya antes de nacer nos amaba Dios. Viene a

¹ SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja*, n. 270.

² BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO, Carta a san Josemaría, Olot, 13 de julio de 1939.

³ BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO, Carta pastoral, 30 de septiembre de 1975.

⁴ Cf. BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO, Carta pastoral con ocasión de las Bodas de Oro de la fundación del Opus Dei, 24 de septiembre de 1978.



Misa de acción de gracias en Valdebebas, 28 de septiembre

mi memoria aquel poema que Virgilio dirige a un niño recién nacido: *"Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem"*⁵: "Pequeño niño, comienza a reconocer a tu madre por su sonrisa". El niño que nace va descubriendo el universo; en el rostro de su madre, lleno de amor: en esa sonrisa que le acoge, el nuevo ser apenas venido al mundo descubre un reflejo de la bondad de Dios.

En este día que el Santo Padre Francisco dedica a la oración por la familia, nos unimos a las súplicas de toda la Iglesia por esa *"communio dilectionis"*, esa "comunión de amor", esa "escuela"⁶ del Evangelio que es la familia, como decía Pablo VI en Nazaret. La familia, con el "dinamismo interior y profundo del amor"⁷, tiene una gran "fecundidad espiritual"⁸, abierta siempre a la vida, como enseñó san Juan Pablo II, a quien el beato Álvaro estuvo unido por una filial amistad.

Al dar gracias a don Álvaro, damos gracias a sus padres que le han acogido y educado, que han preparado en él un corazón sencillo y generoso para recibir el amor de Dios, y responder a su llamada. Así fue don Álvaro: un hombre cuya sonrisa bendecía a Dios, que "hace cosas grandes" (Ecl/50, 22), y que contó con él para servir a la Iglesia extendiendo el Opus Dei, como fiel hijo de san Josemaría. Recemos para que haya muchas familias que sean hogares "luminosos y alegres, como fue el de la Sagrada Familia"⁹, en palabras de san Josemaría. Nuestra gratitud a Dios se alza por el don de la familia, reflejo del eterno amor trinitario, lugar donde cada uno se sabe amado por sí mismo, tal como es. Ahora, damos gracias también a todos los padres y madres de familia que están aquí reunidos, y a todos los que se ocupan de los niños, de los ancianos, de los enfermos.

Familias: el Señor os ama, el Señor se halla presente en vuestro matrimonio, imagen del amor de Cristo por su Iglesia. Sé que muchos de vosotros os dedicáis generosamente a apoyar a otros matrimonios en su camino de fidelidad, a ayudar a muchos otros hogares a ir adelante en un contexto social muchas veces difícil y hasta hostil. ¡Ánimo! Vuestra labor de testimonio y de evangelización es necesaria para el mundo entero. Acordaos de que, como dijo el querido Benedicto XVI, "la fidelidad a lo largo del tiempo es el nombre del amor"¹⁰.

3. "Sed agradecidos", nos exhorta san Pablo (Col 3, 15). El beato Álvaro, pensando en lo que debía a san Josemaría, afirmaba que "la mejor muestra de agradecimiento consiste en hacer buen uso de los dones recibidos"¹¹. En su predicación, en tertulias, en encuentros personales, en todas partes, nunca dejaba de hablar de apostolado y de evangelización. Para permanecer en ese amor de Dios que hemos recibido, debemos compartirlo con los demás; la bondad de Dios tiende a difundirse. El Papa Francisco decía que

"en la oración, el Señor nos hace sentir este amor, pero también a través de numerosos signos que podemos leer en nuestra vida, a través de numerosas personas que pone en nuestro camino"¹². "No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido" (Jn 15, 16). Después de haber insistido el Señor en que la iniciativa es siempre suya, en la primacía de su amor, nos envía a difundir su Amor a todas las criaturas: "Os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca"¹³ (*ibidem*). Permanecer en el Señor es necesario para dar un fruto que a su vez eche raíces profundas. Jesús lo acaba de decir a sus discípulos: "Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí" (Jn 15, 4).

La estupenda muchedumbre de estos días, los millones de personas en el mundo, y tantas que ya nos esperan en el Cielo, dan también testimonio de la fecundidad de la vida de don Álvaro. Os invito, hermanas y hermanos, a estar, a desenvolveros en el amor del Señor: en la oración, en la Misa y la Comunión frecuente, en la confesión sacramental, para que, con esa fuerza de la predilección divina, sepamos transmitir lo que hemos recibido, y llevarlo a cabo mediante un auténtico apostolado de amistad y confidencia.

En la carta que me escribió el querido Papa Francisco con ocasión de la beatificación de ayer, nos decía que "no podemos quedarnos con la fe para nosotros mismos, es un don que hemos recibido para donarlo y compartirlo con los demás"¹³; y añadía que el beato Álvaro "nos anima a no tener miedo de ir a contracorriente y de sufrir para anunciar el Evangelio"; y también que "nos enseña además que en la sencillez y cotidianidad de nuestra vida podemos encontrar un camino seguro de santidad"¹⁴.

En este camino, con muchos ángeles, nos acompaña la Santísima Virgen. María es Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa y Templo de Dios Espíritu Santo. Es Madre de Dios y Madre nuestra, la Reina de la familia, la Reina de los apóstoles. Que Ella nos ayude, como lo hizo con el beato Álvaro, a seguir la invitación del Sucesor de Pedro: "Dejarse amar por el Señor, abrir el corazón a su amor y permitir que sea Él el que guíe nuestra vida"¹⁵, como tantas veces san Josemaría pidió a la Virgen de la Almudena muy querida y venerada en esta Archidiócesis. Así sea. ■

⁵ Virgilio, *Égloga IV*, 60.

⁶ BEATO PABLO VI, *Alocución en Nazaret*, 5 de enero de 1964.

⁷ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Familiaris consortio*, n. 41.

⁸ *Ibidem*.

⁹ SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 22.

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Homilía en Fátima*, 12 de mayo de 2010.

¹¹ BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO, *Carta pastoral*, 1 de julio de 1985.

¹² FRANCISCO, *Discurso*, Sala Pablo VI, 6 de julio de 2013.

¹³ FRANCISCO, *Carta a Mons. Javier Echevarría*, prelado del Opus Dei, con ocasión de la beatificación de Álvaro del Portillo celebrada en Madrid el 27 de septiembre de 2014.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

Veneración de los restos del beato Álvaro

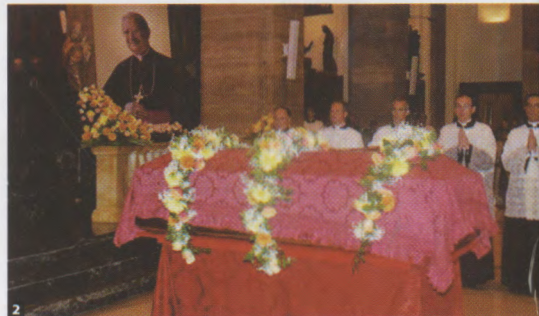
Roma, 29 de septiembre: traslado de las reliquias a la basílica de San Eugenio

A las seis de la tarde, el féretro con los restos mortales del beato Álvaro fue trasladado desde la cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, a la cercana basílica de San Eugenio, donde permaneció cuatro días para facilitar la veneración de los fieles. Numerosos romanos y personas venidas de todo el mundo recibieron al beato, que fue llevado hasta el presbiterio en solemne procesión presidida por el prelado del Opus Dei.

Tras una liturgia de la Palabra, Mons. Echevarría dirigió unas palabras a los asistentes: "Pienso que todos hubiéramos querido llevar el féretro para agradecer al beato Álvaro su vida de entrega y servicio a la Iglesia, su interés por cada uno de nosotros, y su amor diario a la voluntad de Dios".

El Prelado añadió que "estamos ante los restos de un hombre, de un sacerdote, de un amigo, que supo dejar todo en las manos de Dios, y por eso vivía siempre tranquilo, feliz. Era un gran comunicador de paz. Pidámosle con sinceridad: ayúdanos a ser testigos del amor que Dios tiene por nosotros". Al finalizar la homilía, Mons. Echevarría bendijo a los asistentes con una reliquia del nuevo beato.

Desde entonces, y hasta el 2 de octubre se han sucedido celebraciones eucarísticas junto a las reliquias del beato Álvaro del Portillo. En esos días, unos 40.000 fieles, procedentes de países de África, Asia, América y Europa, han acudido a la basílica de san Eugenio para acompañar y rezar ante los restos mortales. La devoción popular al nuevo beato constituye ya un verdadero fenómeno eclesial, y atestigua que este obispo con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo ha hecho mucho bien a centenares de millares de hombres y mujeres, que acuden con confianza a su intercesión ante Dios, y lo miran como modelo de virtudes cristiana. ■



- 1 La basílica de San Eugenio el 29 de septiembre.
- 2 El féretro del beato Álvaro en la basílica de San Eugenio.
- 3 San Eugenio, en los días posteriores a la beatificación.

Roma, 30 de septiembre: Misas de acción de gracias



En la mañana del 30 de septiembre se celebró una Misa de acción de gracias en la basílica de San Juan de Letrán. Durante la homilía, el cardenal Vallini, Vicario General del Santo Padre para la diócesis de Roma, recordó que el beato Álvaro del Portillo buscó la santidad en las actividades diarias: "El nuevo beato creía profunda e intensamente que Dios, en Jesús, nos ama, nos da la vida, nos introduce en su familia, la Iglesia, cuida de nosotros y nos guía con afecto paterno para que alcancemos nuestro verdadero bien. Se enamoró de Cristo y se dejó amar por Él. Abrió su corazón y se abandonó totalmente en el Señor. Así vivió él mismo, y a este ideal consagró también su vida sacerdotal, enseñando que en todo momento, tanto en las cosas pequeñas de cada día como en las situaciones más difíciles y dolorosas, nuestra disposición íntima debe ser la de tratar de descubrir cuál es la voluntad de Dios y esforzarnos generosamente por secundarla.

En esto consiste la vocación cristiana, que es vocación a esa santidad a la que todos estamos llamados; una santidad accesible a todos en la sencillez de la vida cotidiana. Quienes lo conocieron testimonian que transmitía la urgencia del amor de Dios. Ponia delicadamente a cada uno ante su propia responsabilidad de amar a Dios y a las almas".

Ese mismo día, por la tarde, en la Misa de acción de gracias en la basílica de Santa María la Mayor, el cardenal Abril y Castelló destacó el afán apostólico del nuevo beato, a partir de un texto del Evangelio de ese día: "«Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor» (Jn 10, 16). Podemos decir que esta inquietud del Señor estuvo fuerte en el corazón de pastor del nuevo beato.

Su mirada se dirigía a todo el mundo. Por eso, con sus enseñanzas, oración y ejemplo impulsó a sus hijos e hijas a trabajar en los ambientes más variados, convirtiéndolos en una ocasión de presentar la figura de Jesús a las personas con las que convivían. En efecto, como enseña el Papa Francisco, «todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús». Animó a muchos cristianos a ser consecuentes con su vocación de ser luz del mundo, dejándose iluminar por el Señor". ■

- 1 Santa Misa en San Juan de Letrán.
- 2 Misa de acción de gracias en Santa María la Mayor.
- 3 El cardenal Abril pronuncia la homilía en Santa María la Mayor.

Plaza de san Pedro. Audiencia con el Santo Padre, 1 de octubre

Unas 15.000 personas llegadas a Roma, después de celebrar la beatificación en Madrid, asistieron a la audiencia con el Papa Francisco en la mañana del 1 de octubre, para manifestar de este modo su unión con el Santo Padre y su agradecimiento por la beatificación.

El Santo Padre animó a los asistentes a acudir a la intercesión del nuevo beato, en su búsqueda de la santidad: "Saludo a los peregrinos de lengua española, venidos de tantos países. Saludo asimismo a Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, así como a los fieles de la Prelatura aquí presentes para dar gracias a Dios por la beatificación de Mons. Álvaro del Portillo. Que la intercesión y el ejemplo del nuevo beato les ayude a responder con generosidad al llamado de Dios a la santidad y al apostolado en la vida ordinaria, al servicio de la Iglesia y de la humanidad entera. Muchas gracias y que Dios los bendiga". ■

- 1 Audiencia con el Papa.
- 2 Acuden a la audiencia con el Papa.
- 3 Saludo del Santo Padre a Mons. Javier Echevarría.
- 4 El Papa Francisco saludó a algunos peregrinos.
- 5 San Pedro, 1 de octubre, audiencia del Papa.

INICIATIVAS DE CARÁCTER SOCIAL

Con motivo de la beatificación de Mons. Álvaro del Portillo, la Asociación *Harambee Africa International*, puso en marcha una colecta a favor de cuatro iniciativas sociales nacidas bajo el impulso del primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei:

1. La creación de un centro materno-infantil dependiente del *Niger Hospital and Diagnostic Centre* (Enugu, Nigeria);
2. La ampliación y mejora de tres dispensarios médicos y la formación de personal de enfermería a cargo del *Centre Hospitalier Monkole* y del *Institut Supérieur en Sciences Infirmières* (Kinshasa, Congo);
3. Un programa contra la desnutrición infantil en el *Centre Rural Ilomba* (Bingerville, Costa de Marfil);
4. Un fondo de becas para sacerdotes y seminaristas africanos que se forman en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma, Italia).



Regreso del beato Álvaro a la cripta

Roma, 2 de octubre. Traslado de los restos mortales a la cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz

El 2 de octubre por la tarde concluyeron los días de veneración del féretro del beato Álvaro en la basílica de san Eugenio. El último acto fue una solemne Exposición eucarística, con el canto del *Te Deum*. Durante la celebración litúrgica, Mons. Echevarría pronunció unas palabras, en las que subrayó el deseo de dar "a Dios toda la gloria, bien unidos al Papa y dejándonos conducir por Jesús". Una multitud de mujeres y de hombres, de toda edad y condición –también muchos niños–, llenaron la iglesia y participaron con gran recogimiento y emoción en la ceremonia.

Inmediatamente, el féretro con el cuerpo del beato fue trasladado desde San Eugenio a la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz. Centenares de personas acompañaron el coche fúnebre por la calle Bruno Buozzi, que une ambas iglesias. Además, muchos otros miles siguieron a través de la transmisión en directo que se ofreció en la página web del Opus Dei.

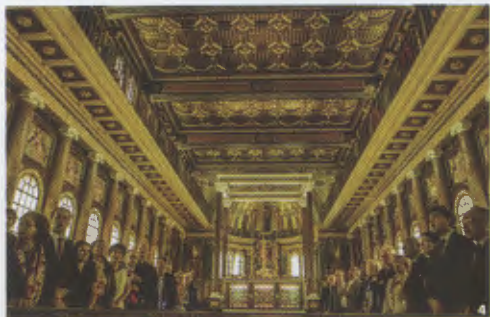
En Santa María de la Paz, Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, dirigió unas palabras de agradecimiento al primer sucesor de san Josemaría: "Beato Álvaro, gracias por todo lo que has hecho. Gracias por tu generosidad. Gracias por esa fidelidad inquebrantable a Dios y a los demás, también cuan-

do había dificultades (...). Gracias porque querríamos poner nuestros pies en las huellas de tu fidelidad, en las huellas de tu servicio a Dios, en las huellas de tu afán apostólico, porque aprovechabas todas las ocasiones (...). Gracias y no paráramos de decirte gracias".

A continuación, el Prelado bendijo a los presentes con una reliquia *ex sanguine* del beato Álvaro, y el féretro se trasladó a la cripta de la iglesia, al mismo el lugar donde se encontraba desde su fallecimiento en 1994. En esa tumba figuran también las fechas de la vida terrena de san Josemaría, pues allí estuvo sepultado el Fundador del Opus Dei desde 1975 a 1992. Este hecho resalta también "la virtud más característica del obispo Álvaro del Portillo: la fidelidad" (Decreto de heroicidad de las virtudes, 28 de junio de 2012). ■

- 1 Despedida en San Eugenio.
- 2 Regreso por la calle Bruno Buozzi al número 75.
- 3 Bendición con la reliquia del beato Álvaro el 2 de octubre.
- 4 Iglesia prelaticia de Santa María de la Paz.
- 5 Veneración en Santa María de la Paz.
- 6 Veneración de la reliquia del nuevo beato.
- 7 Rezando en la iglesia prelaticia.







Favores de don Álvaro

Vendí la vaca y pude viajar a la beatificación

Tenía la intención de asistir a la beatificación de don Álvaro en Madrid, España, el 27 de septiembre de 2014. Había pagado solamente una cuota, y debía la segunda entrega. Busqué maneras de conseguir el dinero, pero todo era en vano. Entonces me acordé que durante los últimos tres meses había anunciado la venta de una vaca, sin encontrar ningún comprador interesado. Una mañana de junio, me desperté y durante mis oraciones matinales pedí a don Álvaro que intercediera por mí. Le dije que me iba a mi granja y que, por tanto, debería garantizar que encontrase a alguien que quisiera comprar la vaca.

Asistí a la Santa Misa esa mañana y repetí mi petición a través de don Álvaro. De camino a la granja sentí un impulso de hablar con un carnicero, para proponerle la venta de mi vaca. No mostró ningún interés en comprarla. Me decepcioné mucho y seguí hacia la granja. Por la noche, cuando empecé a prepararme para regresar a casa, a las 5 de la tarde, escuché a alguien dando bocinazos en la puerta. Esa persona me dijo que se había enterado de mi intención de vender la vaca y quería comprarla. Negociamos el precio y acordamos la cantidad exacta que me faltaba para pagar el viaje. Cargó la vaca en su camioneta y se la llevó. No me lo podía creer.

Me encontré a mí misma dando las gracias a don Álvaro por el milagro. He enviado el dinero para asegurar el viaje de la beatificación. Debemos pedir a don Álvaro su ayuda no sólo en lo espiritual sino también en las cosas materiales.

C.O. (Mombasa)

Pudimos pagar a los obreros

Estábamos haciendo trabajos de reforma en una residencia de estudiantes y teníamos que pagar los salarios de los empleados. Era ya el segundo mes difícil. El mes anterior habíamos agotado las reservas y vaciado las cuentas bancarias. Tenía dos días para encontrar 7000 euros. Recé a Dios a través de la intercesión de don Álvaro. Después de la cena, pregunté a N. si nos podía ayudar. No había podido hacerlo hasta entonces. Este vez respondió que sí, que podía dar los 7000 euros que necesitábamos para pagar a los empleados. Agradezco a don Álvaro este favor.

C. V. (Helsinki)

¿Qué hacemos aquí?

Juan viajó a Roma para participar en una convención, en representación de un gremio de hoteleros del que es presidente, acompañado del secretario de esa entidad, que vive en Madrid. Ya instalados en el hotel, comentó a su amigo que, si no le importaba, saldría para hacer unas visitas. Éste se ofreció para acompañarle. Entonces Juan le aclaró que deseaba ir a la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en Villa Tevere, donde suele acudir a rezar siempre que viaja a Roma. A su amigo, que no conocía mucho el Opus Dei, le pareció bien y fueron juntos.

(...) Rezaron ante los restos de san Josemaría y después bajaron a la cripta para rezar ante la tumba de don Álvaro. Juan le explicó que en pocas semanas iba a tener lugar su beatificación en Madrid, y le animó a rezar a don Álvaro para que le pidiera por la curación de su mujer que, desde hacía tiempo, padecía un cáncer. Quedó muy agradecido por la visita y dispuesto a rezar, con su mujer, por la curación del cáncer.

A las pocas semanas, Juan recibió una llamada de su amigo, quien, visiblemente emocionado, le comunicó que, tras las últimas pruebas médicas, su mujer había superado el cáncer. No tenía ninguna duda de la intervención de don Álvaro.

El día 27 de septiembre, mientras Juan estaba en uno de los autobuses camino de Valdebebas, recibió una llamada de este amigo, quien le comenta que al despertarse temprano esa mañana, había comentado con su mujer: *¿qué hacemos aquí?*, y habían decidido ir a Valdebebas, para asistir a la beatificación, en acción de gracias por la curación.

J.P. (Barcelona)

Una lesión renal

En noviembre de 2012, R. R. fue a una clínica para una revisión cardiaca. En el proceso, le hicieron una prueba con contraste radiológico que deterioró sus riñones, que no funcionaron durante dos meses. Los doctores pensaron que R.R. nunca recuperaría la actividad renal.

Entonces rezamos a don Álvaro y los riñones de R.R. recomenzaron a funcionar otra vez, con gran sorpresa de los médicos. R.R. está muy agradecido a don Álvaro porque no ha tenido que someterse a diálisis permanente y sus riñones

Devoción universal

han vuelto a la normalidad. Ha pasado ya un año, y R.R. sigue perfectamente.

M.M. (Chicago)

Venta de la escolita

Hace un año mi mamá empezó a tener muchas dificultades en la gestión de la escolita donde lleva trabajando hace veinte años. La situación económica del país empeoró y se vio en la necesidad de cerrar la institución. El problema también estaba en que no tenía los medios económicos para pagar al personal y realizar todo el proceso de cierre, se necesitaba mucho dinero.

Empezamos (mi mamá y yo) a pedir por la intercesión de don Álvaro que encontrara una solución pronto. Mi mamá también estaba ajustada de dinero, había días en los que no tenía casi ni qué comer. Así fueron pasando los meses. Todos los miembros de la familia estábamos preocupados. Había momentos en los que solo veíamos cómo se complicaban las cosas pero teníamos la seguridad de que don Álvaro nos ayudaría.

Hace unas pocas semanas apareció un señor que quería comprar los locales de la escuela que ya había cerrado definitivamente. Llegaron a un primer acuerdo de venta, pero no lo finalizaron. El primero de septiembre de 2014 llegaron a un acuerdo final y se vendió la propiedad. Fue la ayuda de don Álvaro.

Cada día para no desanimarme veía el video en el que se explica el milagro de José Ignacio a quien don Álvaro ayudó.

Don Álvaro es un fiel amigo, compañero, un verdadero padre y no nos deja en ningún momento.

Agradezco esta ayuda tan especial y su compañía diaria en mi lucha.

I.M.M. (Roma)

Una trombosis en el ojo

Junto con saludarlos me dirijo a ustedes para comunicarles que, por la intercesión de don Álvaro del Portillo, he obtenido el favor que le pedí. Las gracias obtenidas son por sanarme completamente de una trombosis en el ojo derecho.

A continuación describo en un breve resumen, lo que me ocurrió: El día lunes 29 de abril de 2013, fui a ver al oftalmólogo por una disminución de visión en mi ojo derecho. El oftalmólogo, después de examinarme bien, me diagnosticó que tenía una trombosis venosa en la retina inferior del ojo derecho. En la oportunidad, me explicó que este tipo de problemas, se da más en personas mayores, es decir de 75 años; y que son muy pocos los casos que se dan en personas de mi edad (40 años). Que la trombosis no tiene mucho tratamiento y los que hay, no son completamente efectivos. El oftalmólogo, para estar más seguro, me pidió que me hiciera una serie de exámenes del ojo, estos confirmaron el diagnóstico inicial.

El médico me pidió que lo visitara en un mes más, y que no podía hacer mucho, puesto que el centro del ojo lo tenía un poco inflamado. Además, quiso que viera a un hematólogo para que me hiciera hacer los exámenes correspondientes y así poder determinar de alguna forma la causa que produjo la trombosis.

Durante ese mes recibí una novena (estampa) a don Álvaro del Portillo. En la segunda visita al oftalmólogo, me examinó la visión de mi ojo derecho y se sorprendió de que estaba completamente bien, que podía ver sin ninguna dificultad; que el nivel de visión en mi ojo derecho volvía a ser igual que el de mi ojo izquierdo.

Estoy muy agradecido por la intercesión de don Álvaro del Portillo.

S.C. (Santiago de Chile)

Dos favores en serie

Escribo para dar gracias por la intercesión de don Álvaro del Portillo: en primer lugar, porque mi familia pudo obtener la primera casa, ya que acceder al subsidio era muy difícil por la cantidad de gestiones y todo el papeleo que acarreeó.

En segundo lugar, al renunciar del hospital en donde laboraba, no me iban a pagar el último mes. Ya llevaba más de seis meses sin el pago, pero gracias a la intercesión de don Álvaro fue posible a la siguiente semana de oración.

A. N. D. G. (Colombia)

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas

Oración

*Dios Padre misericordioso,
que concediste al beato Álvaro, obispo,
la gracia de ser, con la ayuda de Santa María,
pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia
y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría,
Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder con fidelidad
a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos
y circunstancias de mi vida
en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo.
Dígnate otorgar la canonización del beato Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor
que te pido... (pídase).
Así sea.
Padrenuestro, avemaría, gloria.*

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión del Beato Alvaro del Portillo, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en Guatemala, 5ª. Avenida 4-20, zona 14, Guatemala 01014; o a la dirección ofcausantos@tresveinte.org



Esta Hoja se distribuye gratuitamente.
Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, impresión y envío, pueden enviar sus donativos a:
**Prelatura del Opus Dei,
Oficina para las Causas de los Santos**
5ª. Avenida 4-20, zona 14
Guatemala 01014
O a Ediciones y Publicaciones, a la cuenta corriente 07-594860-9 del Banco Industrial de Guatemala.

Impresión:
**Mons. Javier Echevarría,
prelado del Opus Dei**

Idea gráfica:
MCM Srl - Firenze

Maquetación:
Daniela Rocchi

Impresión: **Imprenta de la Prelatura del Opus Dei**

